



¿QUÉ?, ¿POR QUÉ? ¿PARA QUÉ?

JONATHAN NEIRA

17 NOVIEMBRE, 2019

“Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla del filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra”

1º Samuel 17:46-49

Preguntas que frecuentemente llegan a nuestra mente consiente o inconscientemente para enfrentar diferentes situaciones de la vida en la tierra. Por ejemplo, algo tan simple como *“Tengo que ir al dentista, porque me está empezando a doler una muela, para que me haga una radiografía y ver si tengo caries”* o llevándolo al ámbito cristiano, *“Quiero comenzar a ir a los estudios bíblicos, porque necesito aprender mas y sumergirme en la palabra de Dios, para ser mas como el quiere que sea y servirle de mejor manera”*. Analicemos la historia de alguien muy conocido por nosotros, nuestro querido y para mi admirado David, contra el gigante Goliat, veamos las 3 preguntas:

¿Que hizo?

1 Samuel 17:49 *“y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra”*

¿Por qué lo hizo?

1 Samuel 17:46 *“Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel”*

¿Para qué lo hizo?

1 Samuel 17:47, “y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos”.

Sin embargo, estas 3 preguntas que a veces funcionan de manera tan automática, y sin darnos cuenta, son las que cuando sus respuestas no están claras, nos quitan el sueño, nos frustran, no nos dejan seguir...

Ahora, David lo tenía claro, pero en nuestro análisis hay un error ¿Cuál es?, el orden de los versículos, la historia está contada de otra manera y nos hace ver el verdadero orden que deberían tener las preguntas.

¿Pero en que influye esto?, tiene una gran importancia, porque este “detalle” nos ayuda a aliviar nuestra carga en la vida espiritual y terrenal, el señor dijo, mi carga es ligera...

Cuantos de ustedes se encuentran preguntando ¿Qué quieres que hagamos señor?... y así pasa el tiempo seguimos esperando una respuesta... Pero veamos, el **¿Qué?**, es algo externo, es algo en lo que Dios no tiene su prioridad, es la única que podemos realizar como acción en la tierra, orar, ayunar, visitar un enfermo, predicar, ir a la cárcel, dar una limosna, visitar una iglesia, pero que lamentablemente no refleja necesariamente lo más importante para el señor. Por otro lado, el **¿Por qué y el para qué?** son las preguntas más importantes, porque son las que radican en lo profundo de nuestro corazón, de nuestra mente, son las que reflejan lo que de verdad esperamos de nuestras acciones o mejor dicho lo que estamos siendo.

“LA HISTORIA
NOS HACE VER
EL VERDADERO
ORDEN QUE
DEBERÍAN
TENER ESTAS
PREGUNTAS”

¿Por qué? Esta es la razón que nos lleva a nuestro argumento. Acá entran las promesas de Dios, los mandatos de Dios, que podemos encontrar por montones en la biblia, Amar a tu prójimo como a ti mismo, no te dejaré ni te desampararé, ¿Para qué? Es la pregunta inamovible, nuestro único objetivo es que el nombre del señor sea exaltado, sea enaltecido, sea conocido por todos los lugares y más gente pueda llegar a los pies de Cristo.

Entonces, si lo que quieres hacer o si lo que estas haciendo, no está ligado *al por qué* ni *al para qué* Dios quiere que hagas las cosas, es tiempo de decir que NO, de esperar, poner pausa, no retroceder, pedir perdón y guía a Dios y esperar el mismo o un nuevo rumbo.

“**ESCUDRÍÑAME, OH JEHOVÁ, Y PRUÉBAME;
EXAMINA MIS ÍNTIMOS PENSAMIENTOS Y MI CORAZÓN**”.